

Tristemente, llorosamente, yo recordaba anoche este "estado de espíritu" de España, mientras leía detalles del ceremonial místico con que se ha celebrado la Semana Santa, y el comentario de "Le Matin" a la sesión parlamentaria en que se chiroteó la superstición española.

— "Le coté facheux de ces actes de dévotion, c'est qu'ils évoquent des souvenirs cruels. On se rapporte, malgré soi, à cette scène qui signale le début des hostilités entre l'Espagne et les Etats Unis, lorsque l'on vit amiral vouser ses cuirassés à la sainte vierge, et l'on peut trouver qu'il n'est pas nécessaire que la marine française navigue dans les mêmes eaux que la marine espagnole."

### INTERVIEW CON ONOFROFF. CEBALLOS HIPNOTIZADO

— Muchas gracias, señor, por su articulo de ayer. Aunque no está bien que lo diga yo, me parece razonable lo que alegó usted en prueba del derecho que tengo a hacer públicamente mis experimentos. El señor obispo de Madrid-Alcalá y la Sociedad de Padres de Familia me asombraron con sus denuncias, que me sirven de reclamo. Puedo asegurar a usted que no me ha ocurrido cosa igual en ninguna parte; pero hay que tener presente que en las demás del planeta, pasan inadvertidos los señores obispos y que en ninguna de ellas se reúnen en Asociación los padres de familia...

— Sin embargo, ya sabe usted, Sr. Onofroff, que el senador Berángier...

— ¡Oh! No me hable usted de eso. Todo París ha silbado a Berángier... En el café d'Harcourt se acabó con él entre risas y burlas...

— Conozco la historia; la oí de labios de la misma Susana, aquella Susana que, preguntada en la vista del proceso sobre si fué o no vestida al baile de los artistas, contestó afirmativamente, "porque llevaba puestas las medias".

— Crea usted que jamás he tropezado con obstáculos parecidos a los que se me oponen aquí. Mis trabajos de fascinación, como he dicho en "El Imparcial", son absolutamente inofensivos. El único inconveniente que puede oponerse a mis experimentos en un circo es que algunas señoras se desmayan. Pero esto es igualmente

inofensivo... Además, usted lo ha dicho: la mayor parte de los sincopes son originados por el calor y el olor a pies en una atmósfera viciada. Observo en muchas personas, aun en las que pertenecen a las clases que se llaman "acomodadas", la costumbre oriental de cargarse de perfumes sin asearse debidamente, y crea usted que el perfume, combinado con la cascarrilla, es mortal de necesidad, y produce, por lo menos, un estado cataleptico en la pituitaria...

\*  
\* \*

Echando pestes un conjutor del tranvía, cargado con el último pelotón de carne humana sulida del circo, arrancó de la Plaza de Santa Bárbara, y en la plataforma del mismo pasamos las desiertas tortuosidades de la calle de Hortaleza, no habiendo tardado más que una hora y veinte minutos en llegar a la Cibeles.

— Es como ir de Dover a Londres, observó Onofroff. Si a usted le parece, le fascinaré y le llevaré por el aire.

— Lléveme usted por el aire, pero no me fagocine.

Un minuto después estábamos sobre la azotea de la Puerta de Alcalá. Visto desde allí, el Madrid viejo, el verdadero Madrid, se daba un "aire" a Boulogne. La ciudad aparecía amontonada, hacia la derecha sobre el café de Fornes, entre numerosas flechas de iglesias, y la calle de Alcalá bajaba culebreando, entre luces mortecinas de los faroles, hasta caer en la londinada del Prado, para subir en seguida, trabajosamente, siempre entre luces mortecinas, como si la calle toda se dirigiera a enterrarse en el cementerio del Este...

— Es bonito y triste al mismo tiempo, reflexionó Onofroff.

— Y luego, como si murmurara una blasfemia:

— ¡Cuánta iglesia!

— Sí, la iglesia se come a la villa. Y así es en toda España. En un pueblito de once silos, en Castilla la Vieja, he contado tres iglesias.

— ¡Sapristi!

— Es un símbolo de lo que llamamos reacción clerical, tomada del esprit nouveau de Spuller... El agente aquí es el C. de Ceballos, el mismo que ha denunciado a usted.

